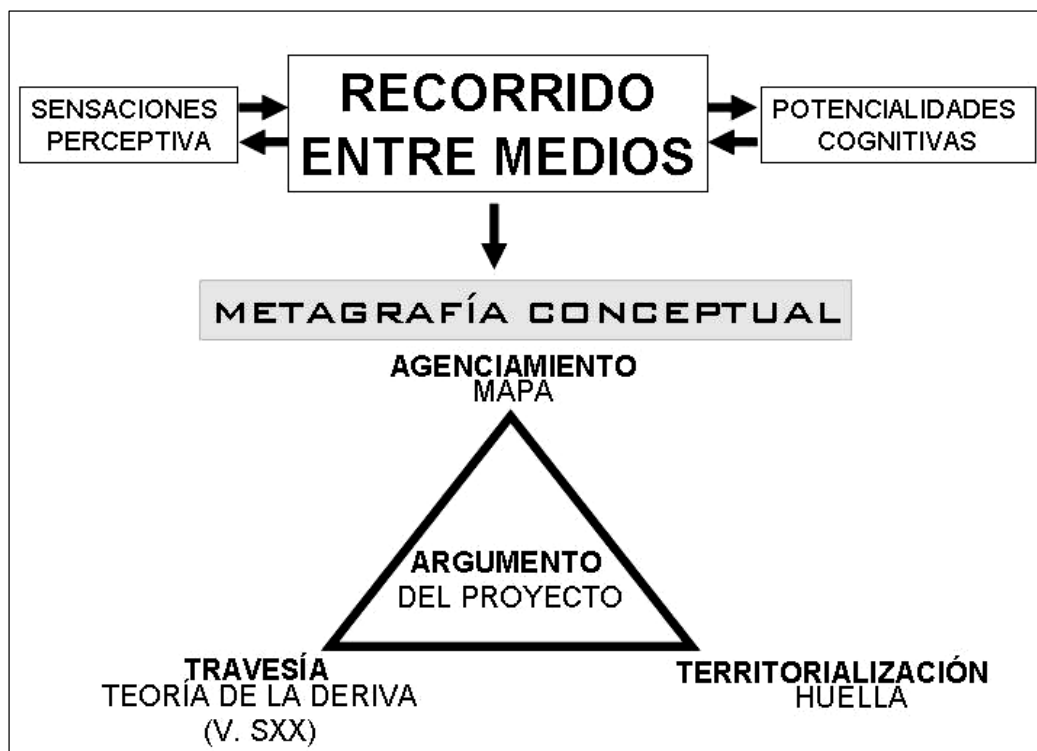


Formulaciones argumentativas proyectuales

Mónica Castillo - María Alicia Follonier

La producción arquitectónica como lugar de visualización de la complejidad estructural y dinámica del territorio nos conduce a investigar nuevos procedimientos y criterios en marcos conceptuales diversos, abrir nuevas perspectivas en la valoración del entorno en la que se planea la intervención proyectual.

Los argumentos proyectuales enunciados y desplegados por los alumnos de la FADU - UNL en la materia optativa Taller Proyectual de Morfología Urbana, a partir de los diversos emplazamientos conceptuales y situacionales, se conforman a modo de metagrafías proyectuales.



Es

una experiencia didáctica morfológica que se caracteriza por el trabajo transdisciplinar que pone en interfase activa campos epistemológicos hibridados, hilvanado el plano de lo proyectual, la investigación y la docencia.

Las Formulaciones conceptuales e instrumentales desarrolladas en la materia, les permiten comprender e intervenir situaciones espaciales concretas urbanas, condicionadas por su pertenencia a una dimensión multilayer sociocultural.



La Fenomenología exploratoria urbana, como metodología proyectual presenta a la ciudad como el territorio del andar, desplazando las lógicas simbólicas urbanas a las heterologías indiciales de la urbanidad, lo que permite operar en espacios urbanos condicionados por la escala paisajística, la condición pública, la hibridez morfológica, la precariedad de usos, imágenes difusas y discontinuas, que requieren de indagaciones sobre estéticas disimétricas, grafías de las formas espaciales indiciales y fenómenos de territorialización y desterritorialización de los escenarios y actores urbanos.

La exploración de la ciudad y el descubrimiento constante de realidades a indagar en las imágenes se convierten en pura posibilidad creativa, incluso los itinerarios cotidianos.

El espacio urbano aparece como un sujeto activo y vibrante, un productor autónomo de afectos y de relaciones, un interlocutor que sufre cambios y puede frecuentarse con el fin de establecer un intercambio recíproco.

La ciudad se ha construido por si sola, independientemente de las teorías urbanísticas determinando su propia imagen: la forma de la ciudad, ofreciendo superficies de contacto entre estados de la materia, interfaces, superficies que se diversifican en un abanico de

consistencias, densidades, texturas, temperaturas, diferenciales. Contactos que configuran gradientes o por el contrario se producen abruptamente.

La ciudad puede describirse desde un punto de vista estético geométrico pero también desde un punto de vista estético experimental, para lo cual se puede utilizar la forma estética del recorrido, la transurbancia.

El recorrido se desarrolla en este caso en dos territorios urbanos: uno en situación de centralidad (ciudad histórica) y otro en situación de periferia (ciudad emergente).



A partir del mismo se busca generar un estado de aprensión, de conceptos, situaciones y espacios, en el doble sentido: de sentir reparos y de aprehender.

Este territorio empático penetra en la mente hasta sus estratos más profundos, evoca imágenes de otros mundos donde la realidad y la fantasía conviven.

La deambulación exploratoria consiste en alcanzar, mediante el andar, un medio a través del cual se entra en contacto con la parte sensorial del territorio.

A partir de la deambulación nace la necesidad de formalizar la percepción del espacio urbano bajo la forma de mapas influenciales asociados a la visión de las variaciones de la percepción obtenida al recorrer el ambiente urbano, de comprender las pulsiones que la ciudad provoca en los afectos de quienes la experimentan, en nuestro caso, los alumnos. Y trabajar mediante acciones / simulaciones del espacio urbano poniendo en juego todas las interfaces comunicacionales.

La deriva como Método experimental supone un relieve sicogeográfico de la ciudad que ordena una topografía de líneas de articulación, de segmentaridad, estratos, territorialidades... Pero también, líneas de fuga de desterritorialización, de desestratificación, velocidad de flujo, retraso, precipitaciones, ruptura y continuidad. Líneas de fuga y velocidad que se constituyen en un agenciamiento, una multiplicidad de heterogéneos de imágenes conceptuales y situacionales.

Es una operación didáctica que acepta el azar pero no se basa en él, puesto que está sometida a ciertas reglas: se fija una cartografía – mapas conceptuales y situacionales -, un tiempo de duración – cronograma de la materia -, las direcciones de penetración – mapas conceptuales -

y extensión del territorio a indagar - mapas situacionales -, se emprende en grupo, se confrontan las impresiones y se llega a conclusiones objetivas.

La metagrafía conceptual es una cartografía influyente del territorio a indagar, propuesta por la teoría de la deriva experimentada con sus particularidades, por todas las vanguardias estéticas del siglo XX.

Es un collage de imágenes y textos extraídos de los emplazamientos situacionales y conceptuales. Son relatos informales a medio camino entre las sensaciones perceptivas y las potencialidades cognitivas.

El territorio a indagar debe pasar por el examen de la experiencia subjetiva, el alumno debe medir sobre sí mismo y confrontar con los demás, afectos y conceptos que surgen de las situaciones heterológicas urbanas, prestando atención a las propias pulsiones.

Los datos empíricos son descontextualizados, son terrenos que se atraen y se rechazan por la constante aparición de tensiones afectivas, el agenciamiento de cada parte es el resultado del estado de ánimo experimental.

La metagrafía puede enunciarse a partir de todas las derivas posibles, trayectorias y errabundeos mentales entre lo sensitivo y la mirada.

Lo racional y lo irracional, lo consciente y lo inconsciente han hallado en la metagrafía un territorio de encuentro, nuevos espacios heurísticos, nuevas rutas estéticas para recorrer.

Se construyen reglas de juego, jugar significa en este caso inventar unas reglas propias, liberar la actividad creativa de las constricciones disciplinares, pasar del proyecto lineal positivista a la actualización del proyecto de estrategias y acciones estéticas.

El proceso de espectacularización del espacio, hace surgir el tiempo lúdico, nuevos comportamientos y experiencias urbanas, de reapropiación del territorio.

Se considera el ambiente urbano como el terreno relacional de un juego de participación.

La mirada proyectual es generada entre lo lúdico y lo imaginativo en un escenario ficcional en el cual la mente del sujeto diseñador se expresa.

Las propuestas son miradas inéditas disueltas en el paisaje, los datos que se privilegian, se obvian, minimizan o tergiversan, son el argumento del proyecto.

La creación de formas no se nutre solo de las tipologías arquitectónicas como instrumento fundamental del proyecto sino que se tensiona el argumento entre control conceptual de la libertad interpretativa y las necesidades, entre construcción argumental y referentes empíricos objetivables.

La proyectualidad transforma los indicios, los espejismos y secretos en repuestas a los problemas, enuncia un cambio profundo para que surja una nueva sintaxis.

El argumento es el factor organizador del proyecto y determina la formalización de sus elementos, es un discurso que toma sus elementos de los datos empíricos del contexto y los datos codificables del contexto elegido como emplazamiento conceptual.

El alumno desarrolla aquí un pensamiento heterológico que relaciona varios saberes que articula puntos de vista diversificados alrededor de realidades complejas.

El proyectar una situación urbana supone un atravesamiento fenomenológico, haecidad, que deja como producido una huella.

El factor territorializante de la huella debe buscarse en el devenir expresivo de las imágenes. Lo expresivo, las cualidades expresivas o materias de expresión son forzosamente apropiativas, en el sentido en que dibujan un territorio que pertenecerá al sujeto que las tiene o las produce.

Las cualidades expresivas o materias de expresión entran, las unas con las otras, en relaciones móviles que van a expresar la relación del territorio que ellas trazan con el medio interior de los impulsos, y con el medio exterior de las circunstancias.

La territorialización es un acto de ritmo devenido expresivo, o de las componentes de medios devenidas cualitativas.

La expresividad no se reduce a los efectos inmediatos que desencadena una acción en un medio, por el contrario, las cualidades expresivas, encuentran una objetividad en el territorio que trazan.

Lo que es y está no puede prescindir de un tiempo y un espacio; y es allí donde dejan su marca el haber andado y el haber atravesado.



El interpretar una huella nos demanda entender y recordar la travesía, no obstante esta se desvanezca en nuestra memoria; siempre queda algo: la huella como testimonio del andar. Superficie imprescindible para la instauración de los Rastros Visibles.

La huella es la presencia de un esqueleto estructural, es el registro del andar cuando se detiene, un espacio que fluctúa entre una atmósfera de conceptos y de afectos que se superpone sobre un fondo, territorio conceptual y situacional, donde se recorta la señal, la huella es la marca visible de la territorialización de las posibilidades que se materializan en una forma.

Referencias Bibliográficas

Deleuze, G. Y Guattari, F. (1997). *Mil Mesetas*. Valencia: Pretextos.

Zunzunegui, S. (1994). *Pensar la Imagen*. Madrid: Cátedra.

Careri, F. (2002). *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili S.A.

Balcells, C. Bru, J. (2002). *Al lado de*. Barcelona: Gustavo Gili S.A.

Centro de Estudios e Investigaciones de Propuestas Artística Híbridas. Enseñar Arte en el Siglo XXI. *Publicación de la III Jornadas de Arte y Universidad*. (2004). Rosario: Laborde.

Castillo M. - Follonier M. A. - Kakisu C. (2001). Procesos De Diseños Morfológicos. Concepto – Práctica. *Revista MW del Centro Marina Waisman*, 1 (4), 95-98.

Castillo M. - Follonier M. A. - Kakisu C. (2001). Espacios Didácticos Como Laboratorios Proyectuales. *Publicación, 2º Jornadas del Centro del país*. Proyectualidad, Investigación y Docencia, pág. 110.

Castillo M. y Follonier M. A. (2001). El Laboratorio. El Agenciamiento De La Oportunidad Exploratoria. *Publicación formato digital, ENIAD 2001*. 1(1).

Castillo M. y Follonier M. A. (2002). El Laboratorio. Travesías, investigación y práctica. *Publicación, ENIAD 2002*. Sesión C – Relatos de Innovación Pedagógica – Diseño Arquitectónico, pág. 220.

Vitale, Miguel, (2002). ¿Señales Débiles?: paisaje heterológico de las imágenes indiciales. *Publicación, ENIAD 2002*. Sesión A –lectura y discusión de trabajos – diseño Arquitectónico, pág. 146.

Castillo M. y Follonier M. A. (2003). DEL RITORNELLO. Agenciamiento Territorial De Las Imágenes. *Publicación, ENIAD 2003*. Sesión C. Relato de innovación pedagógica, pág. 192.

Castillo M. y Follonier M. A. (2004). IMAGEN E IMAGINACIÓN *CD-rom, 1º Jornadas de Investigación en Disciplinas Artísticas y Proyectuales*. Área Temática: Lenguajes múltiples: investigaciones y experiencias.